

**Otra vez a escena. Argentina, Australia y las teorías de la convergencia.**

Un análisis de *¿Por qué Argentina no fue Australia?. Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*, de P. Gerchunoff y P. Fajgelbaum. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Guillermo O. de Martinelli  
UNQ – UNLP.

## **I. Introducción**

Luego de transcurrido un tiempo, nuevamente reaparece en la escena del análisis historiográfico la comparación entre las actuaciones de las economías de Argentina y Australia. Las nuevas motivaciones e interrogantes que recorren la obra realizada por Gerchunoff y Fajgelbaum, junto a la base empírica y el sustrato teórico sobre el que se asienta dicho estudio serán motivo de análisis en el presente ensayo.

La comparación entre estos países fue posible debido a las características comunes que mantenían entre sí: abundancia de tierra en relación tanto al capital como a la mano de obra disponible, especialización en la producción de productos primarios, competencia por los mismos mercados y una fuerte dependencia respecto a los centros industriales del mundo, especialmente respecto a Inglaterra.

Los vaivenes de la economía Argentina y su decepcionante desempeño motivaron una serie de trabajos y estudios. Entre los más importantes pueden mencionarse los realizados por Gallo, Diéguez y Fogarty (1979), Duncan y Fogarty (1984), Platt y Di Tella (1985), Baldinelli (2004); Girbal – Blacha (1982), Díaz Alejandro (1985); Diéguez (1969); Gallo (2005).

Si bien es posible observar en estos trabajos diferentes enfoques de análisis que giran en torno a distintas problemáticas, el eje articulador en el cual se construyen estos estudios es la interrogación sobre las cuestiones que habrían impactado en la evolución de ambas economías a la luz de los resultados observados.

En todos los casos el método comparativo se ha convertido en la herramienta utilizada para realizar dicha tarea. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con las teorías y la base empírica que da sentido a las interpretaciones. En este sentido, los análisis han transitado por diferentes teorías sobre el desarrollo, desde las denominadas teorías del bien primario exportable<sup>1</sup>, pasando por la teoría de la dependencia, las teorías sobre el comportamiento socioeconómico de los grupos sociales dominantes<sup>2</sup>, y más recientemente por el enfoque de la convergencia. Otro tanto ha ocurrido con la base empírica utilizada por los diferentes autores. En este caso, la carencia de datos adecuados con respecto a los aspectos propuestos para la comparación o las deficiencias observadas en su construcción

---

<sup>1</sup> La teoría del bien primaria señala que las características del desarrollo en las regiones de colonización reciente dependen de la combinación de los recursos naturales, la demanda externa, y la tecnología de producción del bien exportable. El crecimiento económico, una vez iniciado, se difundiría desde el sector exportador a toda la economía (Korol, 1992: 114). La aplicación de esta teoría a estudios sobre Argentina, Australia y Canadá puede verse en: Duncan y Fogarty (1984),

<sup>22</sup> Ver: Solberg (1987), Sabato (1988).

hacen que en muchos casos los estudios encuentren graves problemas de validez y confiabilidad.

Dentro de este contexto es posible ubicar el reciente trabajo de Gerchunoff y Fajgelbaum (2006) sobre la evolución de las economías de Argentina y Australia en el transcurso de los últimos 120 años. El estudio desarrolla su argumentación a partir de la identificación de dos cuestiones básicas en las experiencias económicas de la Argentina y Australia: el conflicto social que se expresa en términos de distributivos y una desventura nacional, ocasionada por los vaivenes del mercado internacional.

El conflicto social, de acuerdo a los autores, residió en que ambos países, por su dotación de factores, produjeron y exportaron materias primas que –en distinta medida– formaron parte de la canasta de consumo de las clases populares, a la vez que dieron empleo a las clases populares en actividades que no exportaban. La desventura nacional fue que esas materias primas fueron perdiendo –en distinta medida– participación y precio en los mercados mundiales (Gerchunoff y Fajgelbaum 2006: 10-11).

Las medidas de política económica que tomaron los dos países implicaron procesar de distinta manera estas cuestiones, logrando resultados diametralmente opuestos. Sin embargo, los autores deslizan la posibilidad, en medio de una dinámica económica caótica y una extrema polarización social, que quizás la Argentina este dejado atrás la modalidad más exaltada de su conflicto social. Mientras que los cambios en el patrón de comercio mundial, estén atenuando su desventura nacional. De este modo, Gerchunoff y Fajgelbaum dejan planteado el siguiente interrogante: “¿No puede ensayarse la hipótesis de que la divergencia está llegando a su fin, y aún de que una nueva y sorprendente convergencia es posible?” (2006: 11).

A continuación buscaremos repasar algunas de las cuestiones que presentan mayor interés, en términos de la interpretación general, propuesta por Gerchunoff y Fajgelbaum.

## **II. Periodización (o las fases de la comparación)**

El trabajo toma entidad a partir de considerar la evolución del producto por habitante de la Argentina con relación al de Australia. A partir de allí los autores estructuran una serie de fases, con sus respectivos subperíodos. Estas fases comienzan con un subperíodo denominado como convergencia inicial (1884-1914) y continua con el subperíodo de convergencia final que se inicia en 1914 y finaliza en 1929. A partir de 1929 los autores identifican una fase de divergencia que se extiende hasta el año 2002. Al interior de dicho período, es posible identificar tres subperíodos (divergencia intermedia 1929 – 1945; divergencia débil 1945-1975; y divergencia fuerte 1975-2002).

Detrás de esta periodización, existe un problema que los autores no señalan, y se vincula con la validez y confiabilidad de los datos referidos a la estimación del producto<sup>3</sup>, para los años en que se desarrolla el modelo agroexportador. Para este ejercicio Gerchunoff y Fajgelbaum retoman las estimaciones de Maddison, basadas en cálculos que poseen como característica central su poca precisión.

---

<sup>3</sup> En ninguna parte del libro se hace referencia a que tipo de producto se está considerando (P.B.I.; P.B.N.; a precios constantes, a precios de mercado, etc.). Suponemos que se hace referencia al Producto bruto interno (a precios constantes) en el caso de Argentina, pero no podríamos suponer lo mismo para el caso australiano.

En el caso argentino, las estimaciones de PBI siempre han resultado no menos que engorrosas y problemáticas, al tiempo que han visto, con frecuencia, someterse a cambios en su metodología de estimación. No debemos olvidar que la estimación del producto en Argentina comenzó a realizarse de forma oficial en la década de 1940<sup>4</sup>. Como señala Rapoport (2006), la única referencia que utiliza Maddison para los períodos más antiguos son los datos que publicó la CEPAL en 1959 para toda América Latina, y que comienzan a partir de 1900 en forma de promedios quinquenales. Pero, como aclara el propio Maddison, las cifras para la Argentina correspondientes al período 1900-1913 son *estimaciones no publicadas*, sin duda, retrospectivas y sobre la base de datos oficiales posteriores de las décadas del 30 y del 40, con las reservas que merecen este tipo de cálculos<sup>5</sup>. A este problema debemos agregar las deficiencias que suelen surgir de los empalmes de series basados en diferentes métodos de estimación<sup>6</sup>.

Ahora bien, creemos pertinente preguntarnos hasta dónde es posible avanzar en el desarrollo de un problema cuando las bases empíricas sobre las que se basa la argumentación presentan deficiencias en su construcción?, o bien, hasta qué punto la teoría y los interrogantes, permiten reemplazar endebles cimientos empíricos? No es intención de este ensayo dar una respuesta exhaustiva a los problemas que la investigación genera. Por el contrario, buscaremos revisar ciertos aspectos particularmente interesantes. Sin embargo, consideramos que un programa de investigación que no equilibre debidamente: interrogantes, teorías y empiría no podrá resolver satisfactoriamente los requisitos que plantea una investigación.

## II. Convergencia y divergencia. Insinuaciones teóricas para el análisis empírico.

El trabajo de Gerchunoff y Fajgelbaum desarrolla sus interrogantes a la luz de las teorías basadas en los supuestos de la convergencia económica entre países<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> En 1939 la Revista de Economía Argentina, que dirigía Alejandro Bunge publicó series de datos no oficiales, pero recién a fines de 1944 el Ministerio de Hacienda de la Nación dio a conocer una estimación del año 1941. Sin embargo, la primera publicación conteniendo datos oficiales, y que incorpora una explicación de la metodología utilizada, es, en 1955, la del Ministerio de Asuntos Económicos del Poder Ejecutivo Nacional: Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-54. (Rapoport, 2006).

<sup>5</sup> En este sentido, Maddison reconoce que el crecimiento per cápita entre 1870 y 1900, se “supuso igual al de 1900-1913”, es decir que se proyectaron hacia atrás aquellas estimaciones, ya de por sí aproximativas, sin basarse en datos reales. Hemos señalado anteriormente que el período 1900-1913 se pareció muy poco al que transcurre entre 1870 y 1900. En este último se produjeron tres profundas crisis, en 1873, 1885 y 1890, y en la última década del siglo hubo una interrupción del flujo de inversiones externas y de las inmigraciones. Por lo tanto, las estimaciones para 1870-1900 están sobreestimadas por Maddison y no pueden tomarse seriamente. La década del 80 significó sin duda un punto de inflexión y el crecimiento se aceleró en esos años en comparación con los veinte años anteriores pero las décadas de 1870 y 1890 atravesaron serias crisis (Rapoport, 2006).

<sup>6</sup> Por ejemplo, a partir de la estimación de cuentas nacionales que se hizo con base en 1986 (ver BCRA, 1993) se realizaron una serie de cambios metodológicos, que en parte, apuntaban a lograr una mejora en la captación de la economía informal, ante el grado creciente de participación de la misma. Esto generó que para 1980, año en que comenzara la nueva estimación, el PBI a precios corrientes según la nueva metodología fuera un 35% mayor que el que surgía de la versión anterior (Ferrerres, 2004).

<sup>7</sup> Las aplicaciones de esta teoría no se han restringido al análisis de países, sino que también se ha extendido al análisis de regiones y provincias. Ver: Cuervo González, Luis Mauricio. “Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación”, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social

La teoría de la convergencia supone que el crecimiento de las áreas menos desarrolladas tiende a ser mayor y más sostenido en el tiempo que las áreas desarrolladas, por lo que el nivel del producto per capita de las áreas pobres tiende a converger a aquel de las áreas ricas.

Esta teoría parte de los supuestos neoclásicos relacionados con los procesos de crecimiento de las economías no desarrolladas. El proceso propone, la existencia de una relación inversa entre el nivel inicial de ingreso y su crecimiento, cuyo origen debe buscarse en la productividad marginal decreciente<sup>8</sup>. En este sentido, existen tres tipos de convergencia: 1) la convergencia absoluta, según la cual en el crecimiento de un grupo de economías, debería comprobarse en el nivel empírico, una relación inversa entre el nivel de ingreso per capita y el crecimiento de tal agregado, de forma tal de generar una tendencia a la igualación de los niveles de producto en dicho conjunto de países; 2) La convergencia *sigma*, en donde se considera la dispersión de las regiones, a partir de evaluar el comportamiento del producto per capita<sup>9</sup>; 3) La convergencia condicional, es definida como un proceso en donde la relación entre nivel de ingreso y crecimiento son controlados empíricamente, teniendo en cuenta la diversidad de estados estacionarios que pueden presentar las diferentes economías, y considerando las características estructurales.

El elemento central en la teoría de la convergencia sobre el crecimiento económico es el incremento en la productividad de los factores productivos<sup>10</sup>, cuyas causas el modelo considera como exógenas. Para superar esta limitación, sólo se busca observar economías en donde se presenten una serie de parámetros similares (tasa de ahorro, depreciación del capital, tasa de crecimiento de la población, niveles educativos, etcétera).

---

(ILPES) - Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional, **S E R I E Gestión Pública**, N° 41, Santiago de Chile, noviembre de 2003; Marina, Adriana. (1998). “*Convergencia Económica en la Argentina ¿Que nos dice la evidencia empírica?*”. **XXXIII Reunión Anual AAEP**. Mendoza. Argentina; Porto, Guido (1994): “*Convergencia y Política Económica. Algunos Resultados para las Provincias Argentinas*”, **Anales de la Asociación Argentina de Economía Política**; Utrera, G. y Javier Koroch. (1998). “*Convergencia: Evidencia Empírica para las Provincias Argentinas (1953-1994)*”, **Anales de la XXXIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política**; Willington, M. (1998). “*Un Análisis Empírico del Crecimiento Económico regional en Argentina*”, **Revista Estudios. Fundación Mediterránea**, N° 84.

<sup>8</sup> Si comparamos dos sistemas económicos diversos utilizando estas relaciones, parecería evidente que la suposición de los rendimientos decrecientes implica que las economías menos desarrolladas están en grado de crecer más velozmente que aquellas más ricas y que los niveles de producto por trabajador de diversas economías tienden a converger en el tiempo. Tal afirmación resulta correcta sólo en la hipótesis en la cual las economías consideradas son caracterizadas por el mismo estado estacionario, o sea, tienen características estructurales similares, vale decir propensión al ahorro, crecimiento de la ocupación, stock de capital humano, progreso tecnológico, nivel de la tecnología no muy diferentes entre sí. Esta última consideración es la que da resultado a dos fenómenos de la convergencia. Por un lado, el fenómeno de igualación de los niveles de bienestar (conocido como catch up) mientras que por el otro, en presencia de fuertes divergencias estructurales tal fenómeno se dará sólo potencialmente. Podemos decir que la economía más pobre se ve limitada por una restricción de tipo estructural.

<sup>9</sup> Ver: Duran, Gonzalo. **Subsidios de educación: impacto en la migración y convergencia regional**. *Cuad. econ.*. [online]. nov. 2005, vol. 42, no.126 [citado 30 Noviembre 2006], p.357-385. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-68212005012600007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212005012600007&lng=es&nrm=iso). ISSN 0717-6821.

<sup>10</sup> El planteo original de la teoría de la convergencia se debe a Solow (1956). En el modelo desarrollado por este autor sólo se consideran dos factores productivos: trabajo y capital. El factor productivo tierra es excluido del modelo.

Las bases sobre las que se asienta esta teoría son evidentemente discutibles y una lectura atenta a la evolución del capitalismo nos remiten a la propia dinámica que posee el capital y la forma en que se reproduce y amplía. Demás está decir que las condiciones del capital no se desarrollan en el vacío, sino que se encuentran permanentemente articuladas con situaciones de poder y dominación, tanto en ámbitos locales, como en esferas internacionales.

Entonces, si la productividad marginal del capital no es decreciente (en el largo plazo y para el conjunto del sistema), no hay suficientes argumentos como para suponer que las economías de los países más pobres van a crecer de forma más acelerada que los países más ricos. La metáfora del hombre que camina hacia el horizonte, tratando de alcanzarlo, se vuelve plenamente pertinente.

El trabajo de Gerchunoff y Fajgelbaun, supone la existencia de una relación inversa entre el ingreso inicial y su incremento en el tiempo, y tratan de mantener esta idea identificando dos problemas básicos en la economía Argentina. La definición de estos dos problemas les permitirá a los autores, poder avanzar en la hipótesis de un posible nuevo período de convergencia.

### III. El problema distributivo

La primera hipótesis que sostiene la argumentación sobre una nueva convergencia encuentra sus orígenes en la resolución del denominado problema distributivo. Dicho problema residió en que ambos países, por su dotación de factores, produjeron y exportaron materias primas que – en distinta medida – formaron parte de la canasta de consumo de las clases populares, a la vez que dieron empleo a las clases populares en actividades que no exportaban (Gerchunoff y Fajgelbaun, 2006: 11).

Este problema además posee una lógica, un tanto lineal y unívoca, que se refleja en la siguiente afirmación: *“más agudo será el conflicto cuanto más distributivo sea el proteccionismo. Y más distributivo será el proteccionismo, cuanto más trabajo intensivos sean los sectores industriales nacidos a su amparo, cuanto mayor sea la proporción del empleo total explicado por las actividades protegidas y cuanto mayor sea la participación de las materias primas que se exportan en la canasta de consumo popular”* (Gerchunoff y Fajgelbaun, 2006: 37)

Como consecuencia, entonces, el riesgo es el stop and go. Al expandirse, los sectores industriales protegidos demandan importaciones (insumos y bienes de capital) y no proveen exportaciones, de modo que su contribución a las exportaciones netas es baja y hasta puede ser negativa. Si las exportaciones de materias primas crecen débilmente, habrá desequilibrios recurrentes en el sector externo que los gobiernos intentarán corregir con devaluaciones nominales, pero por esa vía se reducirán los salarios reales que hayan emergido del proteccionismo distributivo (Gerchunoff y Fajgelbaun, 2006: 37).

Con este planteo, los autores explican el magro comportamiento de la economía Argentina durante su período de “divergencia”. La identificación de los distintos elementos constitutivos y su estructuración en términos causales permitirán arribar, sin demasiados problemas interpretativos, al posible fin del período divergente. Las razones son más que evidentes: la ausencia de un sector industrial que influya en la relación distributiva de

forma determinante y un elevado nivel de exportaciones parecen limitar el efecto de la anterior puja distributiva, favoreciendo una relación de fuerzas que en algún sentido sería estructuralmente similar a la relación percibida por la economía argentina en el anterior período de “convergencia”.

Es decir, con una economía escasamente diversificada, sin un sector industrial importante, ni un mercado interno basado en una distribución más equitativa de ingresos, el modelo económico actual vuelve a estar vinculado a los determinantes del mercado internacional de materias primas, como lo estuvo durante la vigencia del modelo agroexportador.

#### **IV. El problema de exportar materias primas o la denominada “desventura nacional”**

La siguiente hipótesis descansa en la observación de la tendencia general que presentó la evolución de los precios de los commodities en los últimos 120 años. Es aquí donde los autores señalan la causa de la desventura nacional. Esta residió en que las materias primas fueron perdiendo – en distinta medida – participación y precio en los mercados mundiales.

Nuevamente, al observar el comportamiento que tiene en este momento el principal bien exportable argentino, los autores afirman la posibilidad de iniciar el nuevo período de “convergencia”. Si bien es cierto, que la soja no presenta los mismos atributos que presentaban otros bienes exportables en períodos anteriores (básicamente su carácter de bien – salario), los altos precios que posee la soja, en términos relativos, no debería escapar a la lógica general que le es inherente, dada su calidad de commodity.

Es decir, las vaivenes del mercado internacional también deberían afectar a la soja, como ha afectado a otros bienes que exporta el país, por lo cual, la convergencia Argentina se vería seriamente comprometida.

Por otra parte, hasta el momento, no parece que la soja impacte fuertemente en una posible diversificación de la estructura económica, a fin de poder capitalizar los beneficios de sus buenos precios internacionales. Por el contrario, el cultivo de la soja, ha desplazado a otras actividades - por razones obvias- con lo cual estaríamos ante un proceso que retoma las características centrales del monocultivo, con bajos niveles de interacción con el resto de las actividades productivas.

Al concluir la lectura del trabajo de Gerchunoff y Fajgelbaun, nos queda la impresión de que la nueva convergencia entre Argentina y Australia que sostienen los autores, no presenta los mismos rasgos que aquella “convergencia” que parcialmente definían diferentes autores en la década de los setenta.

Las hipótesis desplegadas no logran demostrar de modo convincente que el esquema de – convergencia – divergencia –convergencia- sea el más apropiado para entender los procesos de crecimiento y estancamiento económico por los que ha atravesado el país y su relación con el mercado internacional.

Por último, rescatamos la necesidad de plantear nuevamente los problemas que conlleva el crecimiento de la economía y los aspectos vinculados con la redistribución del producto, intentando establecer un dialogo más fecundo entre las distintas disciplinas a fin de aportar elementos a una discusión que creemos aún se mantiene abierta.

#### **IV. Bibliografía**

Baldinelli, E. **La Argentina y Australia: dos caminos divergentes a partir de un mismo inicio**, Buenos Aires, 2004.

Díaz Alejandro, C. **Ensayos sobre la historia económica argentina**, Buenos Aires, Amorrurtu, 1985.

Diéguez, H. “*Argentina y Australia: algunos aspectos de su desarrollo económico comparado*”, en: **Desarrollo Económico**, Vol 8, N° 3, Buenos Aires.

Duncan, T y Fogarty, J. **Australia and Argentina: on Parallet Paths**, Melbourne, Melbourne University Press, 1984.

Ferreres, Orlando. **Dos siglos de economía Argentina. 1810 – 2004**. Fundación Norte – Sur, 2004.

Gallo, A. **Argentina y Australia: Growth and divergence in the twentieth century**, University of North, D. C. Florida, 2005.

Gallo, E.; Dieguéz, H. y Fogarty, J. **Argentina y Australia**, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1979.

Gerchunoff, Pablo y Pablo Fajgelbaum. **¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre el cambio de rumbo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Girbal Blacha, Noemí. **La producción agrícola argentina y sus principales competidores en el mercado internacional (1900-1914)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1982.

Korol, Juan Carlos. “*El desarrollo Argentino y la historia comparada*”, en: **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”**, Tercera Serie, N° 5, 1° semestre de 1992.

Kula, Witold. **Problemas y métodos de la Historia Económica**, Barcelona, Península, 1977.

Platt, D.C.M. y G. Di Tella. **Argentina, Australia, and Canada: studies in comparative development, 1870 – 1965**, Nueva York, St. Martin’s Press, 1985.

Rapoport, Mario. “*El mito de la Argentina agroexportadora*”, en: **Argenpress**, 06/05/2006.

Sábato, Jorge, F. **La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características**, Buenos Aires, CISEA-GEL, 1988.

Sala-i-Martin, Xavier. **Apuntes de Crecimiento Económico**. Antoni Bosch Editor. Barcelona. España, 1994.

Solberg, C. E. **The praires and the pampas: agrarian policy in Canada and Argentina, 1880 –1930**, Stanford, Calif. Stanford University Press, 1987.

Solow, R. "A Contribution to the Theory of Economic Growth", **QJE**, febrero, pp. 65-94, 1956.

Swan, T. "Economic Growth and Capital Accumulation", **Economic Record**, XXXII, No. 63, 1956.